

CARLOS F. SAEZ

Consagrado hace un siglo

A fines del siglo 19, dos pintores juveniles fueron de excepcional destaque en Mercedes: Pedro Blanes Viale y Carlos Federico Sáez. Y fue Sáez, nacido en 1877 quien, desde niño, reveló notables cualidades, a tal punto que, elegido Juan Idiarte Borda Presidente de la República, una de sus primeras medidas fue resolver, como expresión excepcional, que Blanes Viale y Sáez fueran becados para continuar su formación artística en Italia.

Así fue que desde los quince años, hasta los 21, Carlos F. Sáez vivió en Italia, asistiendo a estudios importantes como alumno distinguido. Debió para ello superar obstáculos económicos que resultaron para él considerables, tal cual lo revela en una carta que enviara a su madre, Luisa Sánchez de Sáez, el 30 de agosto de 1895, en la que detalla los gastos que debía enfrentar: el alquiler de una casa, el pago efectuado al patrón de sus estudios y a los modelos que debía utilizar, y hasta las clases de esgrima, cuya práctica también comenzó, revelando condiciones destacadas. Y no olvida a quienes lo distinguieron, escribiendo "Cuando vea a Juan Borda y a Matilde les da mis recuerdos", nada menos que al Presidente de la

República, a quien trata llanamente como a un vulgar compañero.

Y merece un renglón especial un especialísimo reconocimiento que recibiera en 1897, según constaba bajo la advocación del flamante Presidente J. Idiarte Borda, quien, con fecha 15 de marzo de 1897 (hace exactamente un siglo) ordenó la siguiente Declaración:

"Por cuanto el ciudadano Don Carlos F. Sáez, Oficial Honorario de la Legación de la República en Italia, pasa a su destino. Por tanto ordena a las Autoridades de su dependencia y ruega a las que no lo sean, le presten los auxilios de que hubiere menester en su tránsito. Dado y sellado con el sello de armas de la República, en Montevideo a los quince días del mes de Marzo del año 1897. Por orden de su Excelencia el Ministro de Rel. Exteriores, Oscar Hordeñana.

Visto in questo R. Consolato Generale d'Italia, Montevideo 27 de marzo de 1897, Il. R. Console Generale, N. Massa".

Es decir que dentro de pocos días se cumple un siglo de esta distinción otorgada por el Gobierno de... Juan Borda. Y como confirmación de esta medida, se conserva una declaración nada menos que de la Reina de Ita-

lia, incluyendo una Invitación para concurrir a la Corte, que dice así:

"Roma 21 Gennaio 1898 (...) Sua Maestá la Regina riceverá il Sig. Sáez Carlos al Circolo di Corte il lunedì 24 corare 22. "Firma un "Cavaliere d'Onore" cuya firma es ilegible. Y con una llamada: "Abito nero e cravatta bianca"...

Agreguemos que Sáez tenía un "Protector" en Europa, donde lo atendieron hasta su regreso en 1898: tal fue Daniel Muñoz, en cuya casa en Roma pasaba buenas tem-

poradas, siendo muy alabado su buen humor y su vocación artística, así como por sus notables progresos en sus producciones. En Montevideo fue el destacado pintor Pedro Figari quien lo atendió a Sáez muy especialmente, diciéndole en una misiva que se conserva: "Amigo Sáez; lo espero en casa para arreglar el asunto de su viaje a Buenos Aires. Salúdalo af. Figari".

La crítica uruguaya, con las contradicciones propias de sus opiniones, le dedicó sin embargo elogios efusivos a Sáez. Hasta que al asomar el siglo 20, en el cual llegó a vivir solamente cinco días, una mención escrita por el destacado profesor Raúl Montero Bustamante, describe la última etapa vivida por Sáez. Dice así:

"Al rayar el día 4 de enero de 1901; su vida se extinguía serenamente sin que la proximidad del tránsito oscureciera su mente ni sellara sus labios. La paleta con su radiosa gama y los ociosos pinceles yacían, caídos de sus manos, al pie del caballete. Antes de mediar el día, sus grandes ojos, desmesuradamente abiertos, se inundaron por última vez de luz, y luego se cerraron lentamente para siempre".